

b. Reclamos y expectativas de las familias

La comunidad judía en la Argentina

A mediados de los años '70, la colectividad judía en la Argentina era dinámica y activa, estaba estrechamente identificada y cálidamente comunicada con el Estado de Israel y el sionismo, y se organizaba en centenares de organizaciones e instituciones y en decenas de escuelas y movimientos juveniles, que impartían educación y contenido a la vida judía. La comunidad solventaba por sí misma sus instituciones y brindaba apoyo a los más necesitados. Sus miembros tenían la sensación de pertenecer a una colectividad solidaria y acogedora. Existía un ente político central, la DAIA, que representaba a todas las organizaciones e instituciones, y que contaba con una indiscutible fuerza política.

Las familias de los desaparecidos residentes en la Argentina

En la realidad descrita anteriormente, resultaba natural que las familias de los desaparecidos y detenidos en tiempos del gobierno militar se dirigieran a las instituciones judías y/o israelíes con el fin de obtener apoyo, información y ayuda para la liberación de los mismos. Los que se acercaron no eran necesariamente activistas o allegados a la comunidad; se recibieron numerosas solicitudes de familias que no tenían contacto directo con las instituciones u organizaciones comunitarias.

Con todo, de los testimonios presentados hasta el momento a la Comisión Israelí por los Desaparecidos, surge otra impresión. En primer lugar se deben destacar las diferencias entre la sensación de las familias de los desaparecidos, y de las de aquellos que huyeron (y en especial, de los que solicitaron la ayuda de Israel para abandonar la Argentina). A continuación nos referiremos en especial a los testimonios y sentimientos de los familiares cuyos seres queridos desaparecieron.

Con respecto a los testimonios, se pone de manifiesto un hecho grave: las familias tienen la sensación de que las autoridades o el Estado de Israel no sólo que no prestaron la ayuda necesaria, tan imprescindible en las situaciones difíciles que vivían, sino que tampoco contaron con la comprensión y la atención requeridas. Las familias no sólo

reclaman por la falta de ayuda, sino también por haber sido tratadas como “leprosos” e indeseables. Se les hizo sentir que sus reiteradas peticiones constituían un impedimento para la continuidad de las tareas. Hubo casos en que se les cerraron las puertas, o en los que funcionarios de bajo rango les informaban que los funcionarios jerárquicos no podrían recibirlos. La visita del entonces ministro del Exterior, el Sr. Itzjak Shamir, fue un acontecimiento especialmente traumático: su llegada despertó muchas expectativas, pero el embajador rechazó la mayoría de los pedidos de audiencia con el ministro.

Otro reclamo que se hizo oír fue que el Estado de Israel no aprovechó sus contactos con la cúpula militar argentina, ni la venta de armas, para obtener información. En cambio, destacan con reconocimiento la actuación del Rabino Marshall Meyer z”l, quien los escuchó, apoyó y alentó, y visitó las cárceles a pesar de las humillaciones que debió soportar y las amenazas contra su vida.

Las familias en Israel

Algunos familiares de los desaparecidos residían en Israel, o llegaron después de la desaparición de sus seres queridos. También estas familias se dirigieron a diversas personalidades y autoridades, con el propósito de requerir ayuda. En aquellos años (1976-1980), las familias suponían que sus parientes estaban con vida; por ello el carácter de urgencia que caracterizaba a sus pedidos, con el fin de alcanzar a salvar a quien fuera posible. Abrigaban la esperanza de que, con el apoyo de los organismos estatales de Israel, lograrían hacer desde allí lo que no habían logrado desde la Argentina. En un comienzo, las solicitudes se presentaban en forma particular a los diversos organismos (Primer Ministro, ministros, parlamentarios, altos oficiales del ejército israelí, etc.); no obstante, la sensación de las familias era que no se ocupaban de sus intereses con la efectividad necesaria, que los tiempos se agotaban y que no existió ayuda o información alguna; si la hubo, las familias no lo supieron.

Con el fin de aunar esfuerzos y tratar de influir en forma más eficiente, algunas familias crearon el “Comité de familiares de desaparecidos en la Argentina” (que más adelante habría de convertirse en la “Asociación Memoria”), que exigió la injerencia activa del Estado de Israel. Entre otras cosas, el comité de familiares se dirigió a

diferentes parlamentarios para solicitar su intervención. Algunos de ellos, pertenecientes a diferentes corrientes políticas, manifestaron su voluntad de colaborar, pero los esfuerzos para elevar el tema a consideración del plenario de la Kneset fueron vanos. El presidente de la Kneset, Menajem Savidor, no permitió que el tema fuera tratado en sesión plenaria. Después de repetidos pedidos sin respuesta a la secretaría de la Kneset, el Comité de Familiares decidió presentar un recurso a la Corte Suprema de Casación. Esto motivó que el tema se trate en el plenario de la Kneset antes de que la Suprema Corte deliberara sobre el caso, y una comisión parlamentaria viajó por primera vez a la Argentina con el objeto de estudiar el tema. Sin embargo, después de dos días de estadía, la misma interrumpió su misión y regresó a Israel antes de la fecha prevista, para participar en la votación parlamentaria de una moción de desconfianza contra el gobierno. El viaje no arrojó ningún resultado.

Este acontecimiento reforzó aún más la convicción de los familiares sobre la falta de una política clara, que tomara en cuenta el cúmulo de datos presentados a las diversas autoridades y todos los intereses en juego. Esta impresión se incrementó debido a que, conforme a lo sabido por las familias, el gobierno nunca deliberó sobre el problema de los desaparecidos en forma ordenada e institucionalizada, como tema importante de la agenda nacional.

La actitud del Estado de Israel con respecto a los ciudadanos israelíes secuestrados

En el contexto de los testimonios sobre los desaparecidos se debe hacer referencia a dos casos: las familias Weinstein y Jaimovich.¹ Si se puede explicar la “inacción” de la embajada con respecto a los desaparecidos, con el argumento que eran judíos ciudadanos de la Argentina (aunque la mayoría de las familias no aceptan este argumento), en los dos casos mencionados se trataba de jóvenes israelíes (con ciudadanía israelí), que fueron secuestrados y hechos desaparecer. De acuerdo con los reclamos de los familiares, las acciones emprendidas por la embajada y por el Estado de Israel durante el gobierno militar y con posterioridad a él estaban muy lejos de demostrar una preocupación real por

¹ Véanse los testimonios en este informe.

sus ciudadanos. Diferente fue la actitud de varios países europeos para con sus ciudadanos (Francia, Suecia e Italia son algunos ejemplos de conducta diferente).

Los años posteriores al retorno de la Argentina a la vida democrática

Las postrimerías del gobierno militar y su ulterior caída no hicieron variar los sentimientos de los familiares hacia Israel, mientras que diferentes países, principalmente Italia, España (el juez Garzón), Francia y Suecia, intentaron entablar acciones judiciales contra los generales y sus colaboradores. Si bien no lograron la prisión de los criminales, contribuyeron a deslegitimarlos y, como resultado de ello, a generar el repudio de la sociedad Argentina hasta convertirlos en parias. La sensación de las familias es que Israel se abstuvo de sumarse a estos esfuerzos. Algunos hablan de un desaprovechamiento histórico, por consideraciones de miras estrechas, en la que Israel evitó incorporarse a las acciones judiciales que tuvieron lugar en el mundo contra los militares. El Estado de Israel no condenó públicamente a los militares que sostenían concepciones antisemitas, y que no dudaron en poner de manifiesto conductas filonazis y fascistas.

Las expectativas de las familias con respecto a la Comisión

Los testimonios de los familiares de los desaparecidos transmiten que los mismos han aceptado el hecho que los desaparecidos ya no están con vida, y su reclamo en la actualidad es recibir información sobre lo realmente sucedido, los lugares donde permanecían detenidos, las condiciones de prisión, la forma en que fueron asesinados, el destino de sus cuerpos y también la identificación de los mismos, con el propósito de darles sepultura judía. Asimismo, los familiares solicitan que Israel apoye y coopere con las acciones que aspiran a hacer justicia con los asesinos y sus colaboradores, tal como lo hacen diferentes países en Europa.